

# El subdesarrollo de Catalunya

Vicenç Navarro\*

Los países europeos que tienen su Estado de bienestar más desarrollado son los escandinavos, que han estado gobernados por partidos progresistas de tradición socialdemócrata, bien solos, o más frecuentemente, aliados con otras fuerzas que, independientemente de cómo se llamen, están también ubicadas en las tradiciones y en las políticas públicas de naturaleza socialdemócrata. Éstas incluyen transferencias y servicios públicos de elevada calidad (sanidad, educación, servicios de ayuda a las familias, vivienda social, servicios de prevención de la exclusión social, formación profesional, pensiones e inmigración, entre otros) que sirven a todas las clases sociales. Son financiados progresivamente con fondos generales del Estado, aportados a través de una elevada carga fiscal basada, en parte, en un número muy elevado de contribuyentes, como consecuencia de la elevada tasa de ocupación, que se ha conseguido con la integración de la mujer en el mercado de trabajo gracias a una extensa red de servicios de ayuda a las familias, tales como escuelas de infancia y servicios domiciliarios de atención a las personas con discapacidad, que permiten a las mujeres compaginar sus responsabilidades familiares con sus proyectos profesionales. Esta compaginación va acompañada de una revolución cultural que corresponsabiliza al hombre en las tareas familiares.

POR OTRA parte, la gran fortaleza de los sindicatos (el 78% de la fuerza laboral está sindicalizada) y su relación privilegiada con los partidos gobernantes explica que los salarios sean altos y que la dispersión salarial sea relativamente limitada.

En el sur de Europa, sin embargo, la situación política ha sido, hasta hace poco, la opuesta. Las derechas han sido muy fuertes y las izquierdas han estado divididas y han sido muy débiles. Como consecuencia de ello, su Estado de bienestar está poco desarrollado. Los casos más claros son Catalunya y España, que sufren gran retraso social. Sus gastos públicos sociales por habitante están entre los más bajos de la Unión Europea de los Quince, el grupo de países europeos con nivel de desarrollo económico más próximo al

nuestro. Un resultado de este bajo gasto público ha sido la polarización social de sus Estados de bienestar. Entre el 30% y el 35% de la población de renta superior (que incluye a los creadores de opinión) utiliza los servicios privados de sanidad y educación, mientras que las clases populares recurren a los servicios públicos.

Tal polarización social, sin embargo, no favorece ni a los primeros ni a los segundos. Por ejemplo, aunque la sanidad privada puede ser mejor que la pública en cuanto al confort (una cama por habitación, por ejemplo), una mayor capacidad de elección y un mejor trato personal (mayor tiempo de visita), la sanidad pública es mucho mejor que la privada en la calidad del personal y en la riqueza técnica de su infraestructura.

Lo que se requiere, por lo tanto, es una sanidad pública multclasista, que mantenga la calidad del personal y de la infraestructura técnica que ya tiene, mejorando a la vez el confort del paciente y de los profesionales y trabajadores del sector.

El primer gobierno tripartito inició cambios significativos en el Estado de bienestar catalán, desarrollando su promesa electoral de converger en su gasto público social con el promedio de los países europeos de igual desarrollo económico. Catalunya, cuyo PIB per cápita está en la media de la UE de los Quince, dedicaba solo un 62% del gasto público social respecto a ese mismo promedio. Los presupuestos del Gobierno de la Generalitat significaron durante los últimos tres años un crecimiento muy importante del gasto público social. Pero, además de ello, se hicieron cambios significativos que provocaron la reacción de los poderes fácticos. Que se prohibiera, por ejemplo, a las escuelas privadas concertadas que excluyeran a niños de las clases populares e inmigrantes obtuvo el rechazo de la patronal vinculada en su mayoría a la Iglesia.

IGUALMENTE, las reformas sanitarias que potenciaron la dedicación exclusiva de los médicos a la sanidad pública suscitó oposición en la sanidad privada. Y hubo rechazo de las inmobiliarias ante las propuestas para resolver

el problema de la vivienda, etcétera. De ahí que se movilizaran grupos poderosos en contra del Govern, apoyados por gran número de medios de información y persuasión que intentaron crear la imagen de fracaso del tripartito.

El Govern d'Entesa ha renovado su compromiso para alcanzar un Estado de bienestar de gran calidad, con referencia europea. Es un indicador más de la insensibilidad social de las derechas que hayan acusado al Govern como poco ambicioso, considerando por lo visto las propuestas sociales como de escaso valor. Ni que decir tiene que tal proyecto reformista creará enormes resistencias frente a las cuales se requiere una unidad de las izquierdas (corrigiendo la debilidad causada por su división) y una movilización popular en defensa de sus intereses.

\*Catedrático de la UPF.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya, el 27 de diciembre de 2006